

En Cuadernos del CEPED N°4. : .

# Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales.

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (2000). *Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. En Cuadernos del CEPED N°4. : .*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/52>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/bkn>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **“Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. Gran Buenos Aires. 1990-1999”**

Autor: Agustín Salvia<sup>1</sup>

## **Presentación**

---

El objetivo del presente trabajo es contribuir al conocimiento de los nuevos problemas sociales en Argentina, presentando evidencia sobre los niveles y la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso y en las estrategias económico-laborales de los hogares particulares.

Si bien los datos que se consideran en esta oportunidad remiten al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, para el período 1990-1998, los resultados que se analizan resultan a nuestro juicio significativos de procesos de cambio y balances ocurridos en las principales áreas urbanas del país durante la última década. Actualmente, la investigación avanza considerando datos agregados a nivel nacional con el objetivo de poder generalizar las evidencias que aquí se exponen.

La fuente de información utilizada en esta investigación es la microinformación proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), la cual ha permitido reelaborar y manipular información relevante para el estudio: considerar estratos definidos de manera alternativas, estimar los ingresos no declarados por tipo de fuente, ajustar los ingresos por factores demográficos y el sistema de precios, etc.

## **El Problema**

---

La distribución social del ingreso, las oportunidades laborales y el bienestar económico constituyen indicadores obligados de equidad, eficiencia y calidad social en cualquier modelo de desarrollo.

Esto es así debido a que la actividad económica, las condiciones en que operan los mercados y, de manera especial, el impacto que generan las políticas públicas de recaudación impositiva y orientación del gasto, ejercen por lo general efectos directos e indirectos sobre las oportunidades de vida, la movilidad social y el grado de desigualdad de una sociedad. Con efectos de equidad no siempre ni necesariamente del mismo signo que presenta el proceso económico.

Al respecto, algunos modelos teóricos han cuestionado el enfoque desarrollista tradicional que sostiene la causalidad de binomio desarrollo y equidad, apuntando a demostrar la determinación de una relación directa entre crecimiento y desigualdad bajo las actuales

---

<sup>1</sup> Sociólogo. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales (El Colegio de México). Investigador UBA-CONICET del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar

condiciones de desarrollo que impone la globalización. En otros casos, se afirma que el signo y grado de esta relación dependería básicamente del tipo de factores que intervendrían en el crecimiento (cambio tecnológico, acumulación de capital humano, sistema de precios, utilización intensiva de fuerza de trabajo, etc.). En cualquier caso, ningún de estos modelos parece arrojar un resultado concluyente.<sup>2</sup>

Desde otra perspectiva, se sostiene una causalidad inversa, es decir, que la desigualdad afecta al crecimiento. En este caso, se argumenta que las condiciones de inequidad generan un contexto social conflictivo, de fuertes demandas políticas redistributivas, insostenibles por parte del Estado. Tales presiones deben ser financiadas vía mayores impuestos y más progresivos, afectando las ganancias netas y bajando los incentivos a la inversión. Todo lo cual genera en el mediano o largo plazo una caída en la acumulación de capital y en la generación de empleo por parte de la economía real. Bajo esta perspectiva, una distribución progresiva del ingreso contribuye –por vía de la actividad económica– al fortalecimiento de los mercados y del sistema político democrático, aspectos fundamentales del proceso de modernización y de las legítimas aspiraciones de una sociedad. Por el contrario, elevados niveles de inequidad en el sistema de oportunidades y en la estructura distributiva profundiza los desajustes institucionales, obliga a utilizar en forma ineficiente los recursos escasos de una sociedad, segmenta los mercados y genera formas poco equilibradas –y potencialmente conflictivas– de absorber los costos de las crisis y de repartir los beneficios del progreso económico de un país.

En los últimos años Argentina ha avanzado en un proceso de profunda redefinición en el papel económico y distributivo del Estado, apuntando –entre otros objetivos– a una “refundación” de los mecanismos de asignación de mercado. Este proceso impuso modificaciones en la organización y en las estrategias de las empresas, así como en los esfuerzos y en las estrategias laborales de las personas. Muchas veces, en ambos casos, como resultado de las modificaciones en el balance reproductivo de los hogares y en sus estrategias de sobrevivencia y movilidad social.

El análisis de los cambios que ha experimentado la desigualdad social –en términos de evolución y distribución del ingreso– durante los años de crisis y reformas estructurales (tanto en las fases expansivas como de recesión de los ciclos económicos), así como de los cambios en los esfuerzos económicos y laborales desplegados por los hogares para mantener una determinada posición social, y el nivel de éxito o fracaso alcanzado por tal iniciativa, constituyen temas sustantivos de análisis y reflexión acerca del papel del mercado como asignador de oportunidades de empleo, medios de vida y movilidad social. Sin duda, este tipo de análisis introduce una dimensión social al necesario balance general que debe hacerse del proceso de transformación y crecimiento económico que ha experimentado el país.

En este trabajo interesa revisar –a través de series estadísticas temporales –evidencias de los cambios ocurridos en esta materia durante el periodo 1990-1998, centrando la atención en la evolución de la distribución de los mismos y del esfuerzo económico y ocupacional realizado por las familias según su localización en la estructura social.

---

<sup>2</sup> El carácter de esta relación asume una forma más clara en los estudios empíricos. Por ejemplo, Kuznets (1955) encontró a través de un estudio de distintos países una relación tipo U invertida entre desigualdad y nivel económico, concluyendo que a medida que se comienza a crecer y lograr niveles económicos más altos la desigualdad aumenta hasta llegar a un cierto nivel económico, a partir del cual el proceso económico genera una menor desigualdad.

El análisis de las series estadísticas temporales busca mostrar cómo los procesos de heterogeneización (inclusión/exclusión) y de movilidad social (mejoras en el nivel de consumo real) se fundaron en oportunidades de empleo e ingresos regresivas. En este sentido, se explora esta particular evolución, dejando ver cómo el proceso de deterioro social se correlaciona con la dinámica ascendente del crecimiento de la economía en forma sistemática e independiente de las fases de expansión o recesión que atravesó el ciclo económico.

## **La Medición de los Ingresos, el Esfuerzo Económico y la Desigualdad**

En función de avanzar en la adecuada medición y evaluación de los procesos sociales vinculados al fenómeno de “desigualdad”, se retoman y revisan en este trabajo conocimientos y propuestas metodológicas acumuladas en la materia.

Sin duda, un objetivo deseable de toda sociedad es aumentar el bienestar económico de sus habitantes. ¿Pero a qué costo personal, familiar o social? Una menor desigualdad en la distribución del ingreso puede contribuir a ese objetivo. Pero tal factor no constituye una condición necesaria ni suficiente para tal fin. La distribución puede ser más desigual, pero si, por ejemplo, los ingresos reales aumentan, el bienestar de la sociedad mejora a pesar de la mayor desigualdad distributiva. En sentido inverso, una caída de los ingresos reales, aunque con mayor equidad, tiende a una disminución del bienestar. Por otra parte, los cambios demográficos, el esfuerzo económico y el costo reproductivo de los hogares para lograr tal bienestar también deberían ser factores considerados en este balance.<sup>3</sup>

En primer lugar, el trabajo aborda el problema de la desigualdad tomando como unidad de análisis al hogar particular (unidad económica residencial). Se parte de considerar que es en la unidad doméstica donde se resuelven y ajustan en primera instancia –según cuotas de racionalidad y oportunidad– los presupuestos, esfuerzos y balances reproductivos de las familias en función de garantizar la reproducción, el bienestar y la movilidad social del grupo. En tal sentido, la metodología propuesta introduce como dimensiones de control y análisis las unidades de consumo (por equivalente adulto) y de producción (perceptores, trabajadoras del hogar e, incluso, activos desocupados) con que cuentan los hogares.

En segundo lugar, se han considerado diferentes propuestas orientadas a medir la distribución del ingreso, corrigiendo los problemas de subregistro y sesgo en el análisis de tales dimensiones (IPA, 1988; CEPAL, 1991; Beccaria y Minujín, 1991; CEPA, 1993; Gasparini, 1999a y 1999b). De acuerdo con estos estudios, la evaluación de la desigualdad puede verse afectada por problemas de medición y subdeclaración de ingresos en diferentes fuentes y estratos.<sup>4</sup> Al respecto, cabe agregar que el concepto mensurable de ingreso que se utiliza en este

---

<sup>3</sup> En efecto, no sólo la evolución de la economía orienta las oportunidades de bienestar. También la cantidad y la composición de los hogares (demanda teórica de consumo mínimo) y el número de perceptores de ingresos por hogar (esfuerzo económico efectivo) son factores que inciden en forma directa sobre las capacidades de consumo y de distribución del ingreso en los hogares particulares.

<sup>4</sup> Los estudios iniciales del INDEC (1984), el programa ECIEL (Petrei, 1987), el proyecto Investigación de la Pobreza en Argentina (IPA) (1988), los estudios de PRONATASS (1990), los trabajos del Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina (CEPA) (1993a, 1993b) y de la CEPAL (1991), presentan un importante marco metodológico general a partir del cual retomar el estudio de la temática de la pobreza, la distribución del ingreso y la desigualdad. Son también fuentes de consulta obligada los continuados aportes de varios programas de investigación

trabajo corresponde al relevado por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el cual incluye ingresos monetarios mensuales de fuentes laborales (salarios, ingresos de cuenta propias y utilidades) y no laborales (intereses, rentas y jubilaciones); a la vez que no registra ingresos no monetarios y otros de interés distributivo.<sup>5</sup> En este trabajo, con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que genera la no respuesta de ingresos monetarios personales (de magnitud y efecto no constantes durante el período estudiado), se estimaron para este análisis los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos totales familiares declarados.<sup>6</sup>

En tercer lugar, el análisis de la estructura social se presenta aquí a través de considerar quintiles con igual número de hogares ordenados según los ingresos per capita en los mismos (ajustados por equivalente adulto). Es válido usar el símil de la repartición de una torta entre varios comensales para destacar los elementos que participan en la constitución de la desigualdad en la distribución del ingreso. En este tipo de análisis importa tanto el tamaño de la torta (el total del ingreso a repartir) como el tamaño de la porción que se debería llevar –bajo el supuesto de igualdad distributiva– y el que, por el contrario, efectivamente se lleva cada uno de los comensales. Cuando la repartición es entre grupos (estratos sociales), se debe tomar en cuenta el tamaño de cada uno de ellos, puesto que por un simple efecto aritmético tendería a observarse que los de mayor tamaño se llevarían una mayor proporción de la torta. Es por ello que en los estudios sobre la distribución del ingreso suele homogeneizarse por el tamaño de cada agregado. Con este propósito se analizarán aquí quintiles de hogares, cada uno de los cuales reúne el 20% del total de casos considerados.

Por otra parte, cabe observar que el símil anterior referido a la distribución de la torta entre comensales es igualmente válido en función de evaluar la distribución del ingreso entre hogares y al interior de los mismos. Por lo mismo, la efectiva evaluación del impacto del proceso económico y de los cambios sobre las condiciones de vida de las familias y las personas –cualquiera sea su estrato de pertenencia– requiere revisar tanto la evolución de los ingresos

---

oficiales tales como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC, 1989, 1995, 1998), la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH-INDEC, 1997), y la Encuesta de Desarrollo Social (SDS-SIEMPRO, 1997), así como también algunos trabajos particulares (Beccaria y Minujín, 1991; Beccaria, 1993; Montoya y Mitnik, 1995; Salvia, Donza y Philipp, 1997; Beccaria y López, 1996; Grandes y Gerchunoff, 1998; entre otros), y otros surgidos como parte de asistencia técnica del Banco mundial (1998). Más recientemente, un importante estudio de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL, 1999) ha aportado una amplia actualización sobre la evolución de la desigualdad social en Argentina desde 1974 a la fecha.

<sup>5</sup> En particular, cabe reconocer problemas derivados de la falta de información sobre las ganancias de capital, el efecto fiscal impositivo, la incidencia distributiva de los ingresos no monetarios. Sin embargo, podemos en principio suponer neutra y poco significativa la incidencia de estos factores sobre los cambios y la evolución del ingreso. Al respecto, ejercicios realizados recientemente para el período de referencia apoyan este supuesto (Gasparini, 1999a, 1999b).

<sup>6</sup> El problema de la no declaración de ingresos monetarios en las encuestas de hogares es un problema conocido. Sin embargo, son raras las ocasiones en que se atiende adecuadamente el sesgo que genera. Por lo general, las investigaciones están obligadas a excluir los registros correspondientes a perceptores y a hogares no declarantes o que responden en forma incompleta sus ingresos. Este procedimiento afecta la representatividad de la muestra, a la vez que impone un sesgo involuntario a las distribuciones cuando los perceptores u hogares excluidos no presenten características similares a las unidades con declaración completa de ingresos. Por otra parte, el perfil social de quienes no declaran ingresos varía con el tiempo debido tanto a factores contextuales como a cambios metodológicos introducidos en los procedimientos de medición (Salvia, 1999; Salvia y Donza, 1999). En este trabajo se aplica un método alternativo de imputación de ingresos –por medio de la técnica de regresión múltiple–, más eficiente y menos sesgado que el procedimiento de eliminación de registros con ingresos no declarados o declaración incompleta. Ver Notas Metodológicas.

monetarios de los hogares, como controlar los factores que influyen sobre el acceso y la distribución de tal bienestar entre ellos y al interior de los mismos (demanda de consumo, producción de ingresos y esfuerzo laboral). Una mejor aproximación a esta dimensión debería también considerar el esfuerzo “no remunerado” de buscar trabajo, así como el trabajo – tampoco remunerado– dedicado a la reproducción doméstica<sup>7</sup>.

Al respecto, hemos considerado como dimensión de los cambios operados en las condiciones y patrones socio-económico-laborales de los hogares, los siguientes factores: a) Demandas de Consumo y Capacidad de Producción de Bienes y Servicios Reproductivos; y b) Utilización de la Fuerza de Trabajo del Hogar.

Para la primera dimensión, se analizan los promedios por hogar de los siguientes indicadores: a) Unidades de Consumo (personas y equivalentes adultos); b) Productores (perceptores de ingreso y trabajadoras del hogar); c) Consumidores por Productores y Consumidores por Perceptores; y d) Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan ni son amas de casa (como indicador de exclusión social).

Para la segunda dimensión, se analizan los promedios por hogar de los siguientes indicadores: a) Población Activa, Ocupada y Desocupada; b) Jefes Activos, Ocupados y Desocupados; y c) No Jefes Activos, Ocupados y Desocupados.

A través de estos indicadores, el análisis de los patrones de comportamiento y los balances socioeconómicos de los hogares serán evaluados a nivel general y por estrato (quintiles). A partir de las dimensiones consideradas se podrán inferir posiciones de éxito y fracaso en las estrategias socio-laborales y económicas de los hogares según su localización en la estructura social distributiva.

## **Cambios Estructurales, Ciclos Económicos y Distribución del Ingreso**

---

Durante los primeros años de la década del '90 y después de una década de virtual estancamiento, la economía argentina –al igual que la mayoría de las economías latinoamericanas– experimentó un renovado ciclo de expansión y crecimiento. Esta recuperación tuvo lugar en el marco de medidas de ajuste y de un proceso de transformación estructural y redefinición del papel del Estado y de los mercados. Estos hechos dejaron como resultado modificaciones sustantivas en la organización y el funcionamiento de la economía, en la orientación de las políticas públicas y en los comportamientos de los actores políticos y sociales.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Cabe destacar que los hogares con miembros activos no sólo diseñan estrategias laborales de mercado para garantizar su sobrevivencia o movilidad social. En cualquier caso, deben siempre disponer de recursos y tiempo para la realización de las tareas domésticas. Indiscutiblemente, tales actividades, realizadas por los miembros del hogar o por trabajadoras domésticas remuneradas, constituyen y representan tiempo o costo efectivo de trabajo y por lo tanto deben ser consideradas como parte del esfuerzo económico que realiza el grupo en función de su propia supervivencia.

<sup>8</sup> A partir de 1989-90 comenzaron a implementarse un conjunto de medidas orientadas a lograr un rápido cambio estructural de la economía y del Estado. Pero fue especialmente a partir del “Plan de Convertibilidad” (marzo de 1991) que tuvo lugar la ejecución sistemática de un programa global de estabilización y de reformas estructurales. En principio, estas medidas redefinieron en forma profunda y efectiva las condiciones de funcionamiento del sistema económico.

Como consecuencia de este proceso la economía experimentó durante los primeros años de la década del noventa un crecimiento importante del producto y una mejora en la mayoría de las variables macroeconómicas, entre las que cabe destacar la sostenida estabilidad de los precios internos y el aumento del gasto social. Sin embargo, las transformaciones ocurridas también tuvieron un impacto en sentido inverso sobre las relaciones laborales, las oportunidades de empleo y el funcionamiento general del mercado de trabajo<sup>9</sup>. Al respecto, son efectos evidentes de esta doble tendencia: la mayor precarización del trabajo asalariado, el incremento acelerado del desempleo y la desvalorización de las instituciones que tuvieron tradicionalmente a su cargo la defensa y regulación de los tradicionales derechos sociales y laborales<sup>10</sup>.

La reforma del Estado, la apertura externa y los procesos de privatización se sumaron a esta misma tendencia. Por otra parte, el aumento neto del desempleo parece haber estado asociado tanto a efectos de modernización y cambio tecnológico como a comportamientos expansivos registrados por la oferta laboral (Monza, 1993, 1995; Canitrot, 1995). Pero después de tres años de continuado crecimiento económico comenzó a evidenciarse una cierta retracción productiva.

En efecto, a mediados de 1994 la economía comenzó a mostrar síntomas de enfriamiento y crecientes dificultades de orden fiscal. La crisis mexicana ocurrida a fines de 1994 potenció aún más estos desequilibrios<sup>11</sup>. De esta manera, a fines del primer trimestre de 1995 dio comienzo una profunda y prolongada fase recesiva que tuvo impacto directo sobre la inversión y el consumo, lo cual generó la caída de la recaudación impositiva y el consecuente agravamiento del déficit fiscal. El sector empresarial debió ajustar reduciendo su estructura de costos productivos<sup>12</sup>. La situación generó un nuevo incremento de la desocupación abierta, el subempleo visible y el subempleo oculto. La recesión impactó mucho más en el sector de no transables y, por lo tanto, sobre la demanda total de fuerza de trabajo.

Sin embargo, la recesión económica fue de corta duración. El equilibrio financiero del Estado, la recuperación de la confianza internacional, la reactivación Brasil y el crecimiento de

---

<sup>9</sup> En este sentido, son diversos los estudios que dan cuenta de las consecuencias regresivas que ha tenido el cambio estructural sobre el nivel de empleo y la situación ocupacional en todos los mercados urbanos de Argentina (Monza, 1993, 1995; Beccaria y López, 1996; Canitrot, 1995). La reducción de puestos de trabajo en el sector formal, por una parte, y la mayor oferta laboral, por otra, habrían tenido un papel importante en el incremento del sector informal y del empleo precario (Bour, 1995). Asimismo, se reconoce el efecto negativo de la política oficial orientada a establecer un marco legal más flexible sobre las condiciones de trabajo y el salario (Marshall, 1994); con el especial interés de lograr una reducción del costo laboral (Bour, 1995).

<sup>10</sup> Al respecto, algunos trabajos sostienen la existencia de una fuerte correlación entre la situación recesiva e inflacionaria de la economía, la distribución regresiva del ingreso y el debilitamiento de las instituciones gremiales y sociales en general (Beccaria, 1991, 1993). En el caso argentino, este panorama se habría visto potenciado aún más con la crisis del sector público y el deterioro de los servicios prestados por el Estado. Por otra parte, el conjunto de reformas económicas e institucionales emprendidas durante estos últimos años habrían propiciado una menor intervención del Estado en la regulación de las relaciones salariales y en el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo (Cortés y Marshall, 1991, 1999).

<sup>11</sup> La crisis mexicana, a fines de 1994, detuvo primero y luego revirtió la afluencia de capitales externos a la Argentina. Entre diciembre de 1994 y mayo de 1995 disminuyeron alrededor de un 15% los depósitos bancarios. Ante este factor la economía argentina comenzó a presentar, a partir de 1995, una situación recesiva sin capacidad de recuperación en el corto plazo.

<sup>12</sup> Si bien resulta difícil evaluar los costos laborales medidos en dólares, dos tendencias contrapuestas parecen haber prevalecido. Por un lado, con independencia de la participación de los gremios, las comisiones internas habrían renegociado a la baja los salarios vigentes. Por el otro, fueron reimplantados, a partir de abril de 1995, los niveles de contribuciones patronales que recién a finales de año y de manera fraccionada se volvieron a reducir. Un reciente estudio de FIEL mostraría una disminución de los costos salariales en la industria del 16% entre 1994 y 1995 (FIEL, 1996).

los precios de los productos de exportación, oferta de créditos, entre otros factores, permitieron una rápida recuperación de la actividad económica. En efecto, a partir del segundo semestre de 1996, la economía superó la etapa crítica del efecto Tequila, dando inicio con éxito a una nueva fase de inversión y crecimiento interno y con expansión de las exportaciones a nivel regional.<sup>13</sup>

Esta evolución significó en los hechos un aumento importante en la demanda de puestos de trabajo, un mejoramiento relativo en el empleo y una caída de la tasa de desocupación<sup>14</sup>. En cualquier caso, el cambio de tendencia –si bien real desde el punto de vista económico– no logró alterar sustancialmente el elevado déficit ocupacional acumulado durante los años anteriores en el mercado laboral. Esta tendencia se mantuvo vigente hasta fines de 1998, pero siendo paulatinamente debilitada frente a los efectos de las crisis financieras internacionales y la crisis de Brasil.

En términos generales, el proceso económico y de reformas institucionales de los '90 muestra –en 1999– un balance netamente positivo a nivel de cambios estructurales, en la producción, la inversión y el consumo. A la vez que fuertemente negativo y regresivo en materia de empleo (ver Cuadro 1). Sin pretender entrar en detalles sobre el alcance y la viabilidad de este modelo de crecimiento y sus perspectivas futuras, cabe completar este balance con un análisis social del esfuerzo económico y los efectos de bienestar alcanzados por los hogares.

Al respecto, son preguntas relevantes: ¿Qué relación se estableció entre el proceso económico y la evolución de la desigualdad? ¿En qué medida el esfuerzo económico-laboral de los hogares intervino sobre esta relación afectando en algún sentido el balance final?<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Cabe destacar que el crecimiento de la actividad alcanzó a todos los sectores de la economía, siendo liderado por los sectores productores de mercancías, los cuales crecieron un 9,7%, contra un 6,7% por parte de los productores de servicios. Dentro del primer grupo, la actividad de construcción se destacó como el sector más dinámico, previéndose un crecimiento anual de esta actividad superior al 20%.

<sup>14</sup> La elasticidad empleo / producto alcanzó los 0,95 puntos porcentuales, siendo este un guarismo que supera holgadamente el 0,13 promedio del período 1990-1996.

<sup>15</sup> La evolución de los ingresos reales de los hogares no fue considerada en este trabajo, existiendo suficiente información y análisis al respecto en el marco de este mismo programa de investigación. Para mayor información ver: Salvia, A. y E. Donza (1999) y Salvia, A., Donza, E. y Philipp, E., (1997).

**Cuadro 1: Indicadores Económicos y Socio-Laborales. Argentina 1991 - 1999.**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
PBI (Incremento % Anual) <sup>a</sup>	10,5	9,6	6,2	8,5	-4,6	4,2	8,6	3,9	-2,5
Deuda total % PBI <sup>b</sup>	35%	29%	35%	37%	44%	46%	51%	54%	60%
Tasas de Desempleo Abierto <sup>c</sup>	6,5	7,0	9,6	11,5	17,5	17,2	14,9	12,8	14,2
Tasas de Subempleo Horario <sup>c</sup> (Menos de 35 hs. Semanales)	8,3	8,2	9,1	10,3	11,9	13,1	13,2	13,5	14,0
% de Hogares Bajo la Línea de Pobreza <sup>d</sup>	16,2	13,5	13,0	14,2	18,2	20,1	19,0	18,2	18,9
Tasa de Desempleo en el 20% de los Hogares más Pobres <sup>d</sup>	13,5	19,6	25,4	31,7	36,1	38,6	30,2	31,2	30,4
% Asalariados Protegidos (Con todos los beneficios) <sup>d</sup>	60,9	62,0	57,7	61,4	54,5	51,8	56,3	56,4	56,2
% Asalariados Cesantes (Despidos, Cierre u otras) <sup>d</sup>	4,7	6,3	8,5	11,8	16,0	16,1	12,5	11,1	12,7

<sup>a/</sup> SPEyR-MEyOSP, Informe Económico, No. 31, Enero 2000, con datos de Cuentas Nacionales.

<sup>b/</sup> Información de FIDE, a partir de datos del MEyOSP y el BCRA.

<sup>c/</sup> Elaboración propia, con datos de la EPH, INDEC. Se trata de promedio de las ondas mayo y octubre de cada año para el total de aglomerados urbanos relevados en cada onda.

<sup>d/</sup> Elaboraciones propia, con datos de la EPH, INDEC. En este caso se trata de datos de la onda octubre de cada año correspondiente al Gran Buenos Aires.

En primer lugar, cabe señalar que el problema del crecimiento de la desigualdad no constituye un fenómeno reciente ni tampoco de carácter exclusivamente local. El crecimiento en la desigualdad en la distribución del ingreso es un fenómeno instalado desde mediados de la década del '70 –con más o menos intensidad– en la mayoría de las economías nacionales, con fuerte incremento en la década del '80 y del '90 en casi toda América Latina.

En el caso argentino, de acuerdo con un estudio reciente (Gasparini, 1999<sup>a</sup>) y otros anteriores que lo confirman (Beccaria y Minujín, 1991; Beccaria, 1993; Montoya y Mitnik, 1995), la evolución de la desigualdad durante las últimas tres décadas –medida para el Gran Buenos Aires sobre la distribución del ingreso monetario total familiar o a través de la distribución del ingreso per cápita familiar– confirma que el crecimiento de la inequidad no constituye un fenómeno nuevo, sino que, por el contrario, la desigualdad viene creciendo en forma acelerada y casi sostenida durante los últimos 25 años.

El análisis histórico muestra la existencia de tres períodos claramente diferenciados: a) desde principios de los setenta hasta mediados de la década la desigualdad era comparativamente baja y estable; b) desde mediados de los setenta hasta principios de los ochenta la desigualdad creció muy fuertemente, y c) desde principios de los ochenta a mediados de los noventa, la desigualdad ha evolucionado de manera oscilatoria, pero con un patrón claramente creciente. Las etapas de aumento más acelerado se dieron entre 1974 y 1980, entre 1986 y 1989 y entre 1994 y la actualidad.

Al respecto, el Cuadro 2 muestra que durante el período analizado, luego de una relativa estabilidad inicial, la desigualdad en la distribución del ingreso per cápita aumentó por una mayor concentración del ingreso en los hogares del quinto quintil –sobre todo a partir de 1993 y

1994-. De esta manera, los niveles de desigualdad alcanzados al final de período superan holgadamente los niveles críticos de principio de la década. A pesar de esto, no sin oscilaciones y retracciones, los hogares de estratos medios lograron mantener estable su participación, pero en la mayoría de los años también a costa de los sectores de más bajos ingresos.

**Cuadro 2**

**Distribución del ingreso familiar por quintil de hogares según ingresos per cápita ajustados por equivalente adulto. Gran Buenos Aires: 1990-1998**

-En porcentaje sobre el total-

Quintil	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1º	7,7%	7,8%	7,4%	6,6%	6,8%	6,3%	6,4%	6,2%	6,1%
2º	13,7%	12,7%	11,0%	11,9%	11,6%	10,7%	11,3%	11,3%	10,8%
3º	15,3%	15,4%	17,5%	16,2%	15,8%	15,1%	15,6%	16,1%	14,8%
4º	22,0%	21,5%	23,2%	22,7%	22,8%	20,7%	22,3%	22,7%	22,4%
5º	41,3%	42,6%	41,0%	42,7%	42,9%	47,2%	44,5%	43,8%	45,9%
<b>Rel. 5/3+4</b>	1,1	1,2	1,3	1,1	1,1	1,3	1,2	1,1	1,2
<b>Rel. 5/1+2</b>	1,9	2,1	2,2	2,3	2,3	2,8	2,5	2,5	2,7
<b>Rel. 5/1</b>	5,4	5,5	5,5	6,5	6,3	7,5	7,0	7,1	7,5

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

En efecto, entre 1990 y 1998, se observa como saldo global del proceso económico –tanto de la fase de recuperación económica como de crisis recesiva–, un aumento significativo de la desigualdad y la polarización social a partir de una mayor concentración de los ingresos en el último quintil, en perjuicio especialmente de los hogares de los grupos sociales más vulnerables (40% de los hogares más pobres). Pero cabe preguntarse: ¿Qué relación se estableció entre la evolución de la desigualdad y el bienestar de los hogares a nivel general y según el estrato social de pertenencia? ¿En qué medida el esfuerzo laboral de las familias intervino sobre esta relación afectando en algún sentido el balance económico?

## **Demandas de Consumo, Fuerza de Trabajo y Productores. La Tendencia General.**

---

En primer lugar, el análisis de los diferentes componentes que intervienen en la demanda de consumo, la distribución del ingreso y el esfuerzo socio-económico de los hogares –Cuadro 3– amplía la descripción de los cambios sucedidos en la estructura social y las estrategias económicas familiares:

**Cuadro 3:**  
**Personas, Equivalente Adultos, Perceptores y Productores por Hogar**  
**y Tasas de Dependencia. Gran Buenos Aires: 1990-1998**

-Promedios y Base 1990=100-

<b>Componentes de los Hogares</b>	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Personas por Hogar	3,44	3,45	3,47	3,43	3,35	3,34	3,36	3,31	3,30
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>101</b>	<b>100</b>	<b>97</b>	<b>97</b>	<b>98</b>	<b>96</b>	<b>96</b>
Preceptores por Hogar <sup>1</sup>	1,69	1,73	1,75	1,75	1,68	1,66	1,67	1,71	1,70
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>102</b>	<b>104</b>	<b>104</b>	<b>99</b>	<b>98</b>	<b>99</b>	<b>101</b>	<b>101</b>
Trabajadoras del Hogar <sup>2</sup>	0,49	0,49	0,47	0,44	0,43	0,41	0,41	0,40	0,40
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>99</b>	<b>99</b>	<b>94</b>	<b>97</b>	<b>78</b>	<b>89</b>	<b>89</b>	<b>89</b>
Consumidores/Perceptores <sup>3</sup>	1,61	1,59	1,59	1,57	1,60	1,61	1,62	1,55	1,55
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>99</b>	<b>99</b>	<b>98</b>	<b>99</b>	<b>100</b>	<b>101</b>	<b>96</b>	<b>96</b>
Consumidores/ Productores <sup>4</sup>	1,25	1,24	1,25	1,26	1,28	1,29	1,30	1,26	1,26
Base 1990 =100	<b>100</b>	<b>99</b>	<b>100</b>	<b>101</b>	<b>102</b>	<b>103</b>	<b>104</b>	<b>101</b>	<b>101</b>

<sup>1</sup> Perceptores: personas que aportan ingresos laborales o no laborales al hogar

<sup>2</sup> Trabajo familiar: personas que contribuyen a la reproducción del hogar aportando trabajo reproductivo –amas de casa–.

<sup>3</sup> Consumidores/ Perceptores: razón entre los miembros consumidores del hogar sobre los proveedores de ingresos –perceptores–.

<sup>4</sup> Consumidores/ Productores: razón entre los miembros consumidores del hogar sobre los productores de ingresos y trabajo doméstico.

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

- a) Estabilidad inicial y posterior disminución del tamaño medio de los hogares del Gran Buenos Aires (lo cual permitió reducir la presión de consumo y mantener estable la relación consumidor/perceptor por unidad doméstica);
- b) Aumento inicial y posterior caída en el número de perceptores por hogar (lo cual debe ser interpretado como menor capacidad de participación de los hogares en los beneficios de la economía);
- c) Estabilidad inicial y posterior caída en el número de productores por hogar por reducción de perceptores y, sobre todo, de amas de casa (lo cual generó un mayor costo de reproducción para los hogares);
- d) Comportamiento inicial estable y posterior disminución de la relación consumidor/perceptor (lo cual permitió un mejor balance de consumo/ingreso gracias a un mayor esfuerzo económico-ocupacional de los hogares); y
- e) Aumento creciente y leve caída al final del período de la relación consumidor/ productor (lo cual significó un incremento del esfuerzo reproductivo de los hogares).

En segundo lugar, el análisis de los diferentes componentes que intervienen en la utilización y realización de la fuerza de trabajo disponible –esfuerzo laboral– (Cuadro 4) amplía la descripción de los cambios sucedidos en las estrategias económicas familiares y en los balances reproductivos de los hogares:

**Cuadro 4**  
**Población Activa, Ocupados y Desocupados, Jefes y Trabajadores Secundarios.**  
**Gran Buenos Aires: 1990-1998**

-Promedio de activos, ocupados y desocupados-

<b>Fuerza de Trabajo en Hogares</b>	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Población Activa Total	1,38	1,40	1,44	1,48	1,44	1,47	1,50	1,49	1,49
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>101</b>	<b>104</b>	<b>107</b>	<b>104</b>	<b>106</b>	<b>108</b>	<b>108</b>	<b>108</b>
Ocupados Totales	1,30	1,33	1,35	1,34	1,25	1,21	1,22	1,28	1,30
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>102</b>	<b>104</b>	<b>103</b>	<b>96</b>	<b>93</b>	<b>94</b>	<b>98</b>	<b>100</b>
Desocupados Totales	0,08	0,07	0,10	0,14	0,19	0,26	0,28	0,21	0,20
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>90</b>	<b>117</b>	<b>173</b>	<b>229</b>	<b>310</b>	<b>343</b>	<b>258</b>	<b>240</b>
Jefes Activos	0,73	0,72	0,73	0,73	0,71	0,71	0,72	0,72	0,74
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>99</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>97</b>	<b>97</b>	<b>98</b>	<b>98</b>	<b>101</b>
Jefes Ocupados	0,70	0,71	0,69	0,69	0,64	0,63	0,63	0,65	0,67
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>99</b>	<b>99</b>	<b>91</b>	<b>90</b>	<b>90</b>	<b>93</b>	<b>96</b>
Jefes Desocupados	0,03	0,02	0,03	0,04	0,06	0,08	0,09	0,07	0,07
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>67</b>	<b>100</b>	<b>133</b>	<b>200</b>	<b>267</b>	<b>300</b>	<b>233</b>	<b>233</b>
Secundarios Activos *	0,66	0,68	0,72	0,75	0,74	0,73	0,79	0,77	0,76
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>103</b>	<b>109</b>	<b>114</b>	<b>112</b>	<b>111</b>	<b>120</b>	<b>117</b>	<b>115</b>
Secundarios Ocupados*	0,60	0,62	0,65	0,65	0,61	0,56	0,59	0,63	0,63
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>103</b>	<b>108</b>	<b>108</b>	<b>102</b>	<b>93</b>	<b>98</b>	<b>105</b>	<b>105</b>
Secundarios Desocupados*	0,05	0,05	0,06	0,10	0,13	0,17	0,20	0,14	0,13
Base 1990=100	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>200</b>	<b>260</b>	<b>340</b>	<b>400</b>	<b>280</b>	<b>260</b>

\* Condición de actividad de los miembros no jefes del hogar

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

- a) Incremento constante y significativo de la oferta laboral como resultado del mantenimiento de la participación de los jefes de hogar y del aumento de la participación de la fuerza de trabajo secundaria (lo cual pone de manifiesto el mayor esfuerzo económico-laboral desplegado por los hogares).
- b) Sostenimiento del nivel de ocupación en los hogares a pesar de la fuerte caída del empleo en los jefes de hogar, gracias al incremento de trabajadores secundarios (lo cual implicó cambios y/o reemplazos en las responsabilidades económicas y reproductivas).
- c) Aumento creciente y sustantivo de la oferta laboral no realizada, como resultado de la pérdida de trabajo de los jefes de hogar y de la mayor oferta de fuerza de trabajo secundaria (lo cual sin duda afectó la capacidad de trabajo reproductivo que registra la relación consumidor / productor).

## **Efectos de Desigualdad en la Distribución del Bienestar y el Esfuerzo Económico-Laboral**

Pero sin duda, estas tendencias generales no representan efectivamente los procesos de cambio y efectos de desigualdad que operaron al interior de la estructura social en un marco económico-social de creciente déficit ocupacional y desigualdad en la distribución del ingreso. En función de evaluar este proceso, se analiza a continuación a nivel desagregado por estratos sociales los indicadores considerados en los Cuadro 3 y 4.<sup>16</sup> Los estratos sociales se definieron en función de la localización quintílica: 1) Hogares Pobres (1 y 2 quintil); 2) Hogares de Ingresos Medios (3 y 4 quintil); y 3) Hogares de Altos Ingresos (5 quintil).

- a) *Hogares Pobres (primer y segundo quintil): Incremento del esfuerzo con escaso éxito laboral y alto impacto sobre la reproducción doméstica del hogar*
- a) Caída de la ocupación del jefe principalmente durante el proceso de reconversión productiva 1991-1994 y una leve recuperación del empleo luego de la crisis pos Tequila 1997-1998. A pesar de esto, la evolución muestra un saldo netamente desfavorable entre “punta y punta” del período analizado.
- b) Crecimiento de la actividad de los miembros secundarios del hogar como consecuencia de la pérdida de la ocupación del jefe o la caída de sus ingresos. A pesar del mayor esfuerzo puesto en juego, esta estrategia estuvo seriamente comprometida por la incapacidad del mercado de trabajo de satisfacer en forma total el incremento de la oferta de mano de obra y/o la escasa calificación de quienes buscaban trabajo. Por tanto, se observa un sostenido crecimiento de la desocupación de los miembros secundarios, que sólo logra atenuarse sobre el final del período (asociado tanto por efecto “desaliento” como por la incorporación efectiva al mercado de trabajo).
- c) La alta rotación en la jefatura económica del hogar (desocupación del jefe y reemplazo de éste por otros miembros, etc.) resintió la capacidad de reproducción doméstica de los hogares más pobres, repercutiendo principalmente en la disminución de las amas de casa. Este proceso pudo observarse tanto en los períodos de crisis, así como en la etapa más exitosa de la coyuntura económica 1991-1994.
- d) En este mismo sentido, el mayor esfuerzo reproductivo puesto en juego por los hogares se reflejó en el crecimiento de la razón equivalentes adultos/productores, la cual estuvo condicionada, tanto por el tamaño medio de los hogares como por la caída de los productores (en especial debido a la merma del trabajo doméstico). Esta tendencia sólo fue morigerada por la reactivación del empleo observada durante el ciclo de crecimiento pos Tequila.
- e) Por último, un indicador que permite aproximarse al impacto de los cambios económicos sobre los sectores más relegados de la estructura social, es el crecimiento de los jóvenes excluidos (aquellos que tienen entre 15 y 24 años que no estudian, ni trabajan ni se declaran como trabajadores domésticos). Este fenómeno que comienza a crecer a principios de los '90 entre los estratos más pobres de la sociedad, adquiere un peso relevante al final del período. En 1996 tres de cada diez jóvenes permanecían fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo, no reconociéndose ni siquiera como partícipes de la reproducción doméstica de sus hogares.

---

<sup>16</sup> La información estadística desagregada por quintiles de hogar que se analiza en este apartado puede ser consultada al final del artículo: Cuadros 4-8.

b) *Hogares con Ingresos Medios (tercer y cuarto quintil): Incremento del esfuerzo laboral con alto éxito y bajo impacto sobre la reproducción doméstica del hogar*

a) Durante el período de crecimiento económico 1991-1994 se incrementaron las expectativas laborales de los jefes y de los miembros complementarios del hogar. Esta mayor participación estuvo acompañada (en especial en los hogares del tercer quintil) por un crecimiento de la ocupación.

b) Por otro lado, los trabajadores secundarios de estos hogares, al igual que en los estratos bajos, también incrementaron entre 1991-1994 su participación en el mercado laboral probablemente asociado al mejor costo de oportunidad que les presentaba una economía en crecimiento. Sin embargo, a diferencia de aquellos, sus mayores credenciales educativas, mejores redes de búsqueda, etc., contribuyeron a un mayor éxito frente a la similar estrategia implementada.

c) Si bien la mayor participación de los jefes y de los trabajadores secundarios tendió a desacelerarse durante la crisis del Tequila, la misma retomó su crecimiento ante a un nuevo ciclo expansivo de la economía durante el período 1997-1998. El crecimiento de la actividad de los miembros complementarios disponibles se vio reflejado mayoritariamente en la incorporación efectiva de estos al mercado de trabajo y, en menor medida, dio lugar a una incipiente aparición del fenómeno de la desocupación principalmente entre los miembros secundarios de los hogares del tercer quintil.

d) Al analizar la totalidad del período se observa, en términos de empleo, un saldo netamente positivo para los hogares medios, correlacionado con las coyunturas económicas. Este grupo pudo incrementar en un principio y luego mantener el promedio de productores dentro del hogar. En este caso, el aumento fue posible debido a que gran parte de los miembros secundarios que se volcaron al mercado de trabajo lograron insertarse en el mismo, contrarrestando de esta manera la caída de los trabajadores domésticos.

e) Por otra parte, a pesar de las oscilaciones que mostró el tamaño medio de los hogares, la relación equivalente adulto/productores mostró una menor presión sobre los productores de bienes e ingresos del hogar, dado que la caída en los trabajadores domésticos fue compensada por el incremento de los perceptores de ingresos.

c) *Hogares con Ingresos Altos (quinto quintil): Disminución del esfuerzo con alto éxito laboral y bajo impacto sobre la reproducción doméstica del hogar*

a) Sin lugar a dudas es el estrato superior el que más se benefició con la evolución de la economía durante este período. En términos generales se observa una casi constante caída de la actividad laboral de los miembros de estos hogares, que sólo se recupera, en parte, al final del período analizado.

b) Este grupo de hogares asimismo mostró durante el período de estudio una disminución de los niveles de empleo de los jefes y los trabajadores secundarios del hogar (especialmente durante el período de pos crisis del Tequila). A pesar de ello, es indiscutible que las ventajas comparativas de estos hogares –en términos de mejores oportunidades de reinserción de los jefes que pierden el empleo o de aquellos trabajadores complementarios que buscan incorporarse al mercado, menor carga de consumidores por cada productor, etc.– los

posicionaron en un lugar de privilegio que les permitió enfrentar en mejores condiciones la crisis y mostrar posteriormente una recuperación más rápida.

- c) Luego del ciclo recesivo de la economía los indicadores laborales de estos hogares parecen recuperarse muy lentamente: aumento del empleo de los jefes y trabajadores secundarios, crecimiento del promedio de productores y perceptores de ingresos, leve caída de la presión de los consumidores sobre los productores. Sin embargo, como se ha citado en anteriormente en este trabajo, la distribución de la “torta” de los ingresos les permitió constituirse como el sector más beneficiado por el periodo de crisis y reestructuración económica.

## **El Balance Final: Mayor Bienestar, Mayor Malestar y Mayor Inestabilidad Social**

---

Tal como hemos podido analizar, los cambios estructurales orientados por el mercado no sólo fueron procesando una mayor desigualdad social –medida en términos de distribución del ingreso–, sino también una evolución más regresiva y heterogénea del bienestar económico y del esfuerzo social necesario para alcanzar una cuota igual de oportunidades de consumo.

La situación económica de los hogares, en 1998, en comparación con la registrada en 1991 (después de la crisis hiperinflacionaria de 1989-1990), es claramente desfavorable para los sectores más bajos de la estructura social. En efecto, las bondades distributivas del crecimiento económico alcanzaron casi exclusivamente a los hogares de medianos y altos ingresos. Fueron estos los únicos estratos donde el balance final resulta neutro o positivo: incremento en los ingresos familiares y por consumidor a través de un menor o igual esfuerzo económico-laboral, incluso en el caso de tener que sostener una mayor carga reproductiva de consumidores.

Por el contrario, los hogares más pobres –a pesar de un mayor y sostenido esfuerzo laboral– presentan fuerte correlación negativa con respecto a la distribución del ingreso. Al respecto, es necesario subrayar el mayor costo social y económico que implica para los hogares de bajos ingresos la realización de un mayor esfuerzo laboral de mercado<sup>17</sup>. De esa manera, en estos hogares el balance presenta un resultado muy distinto: bajo nivel de ingresos reales junto a una mayor carga económico-laboral en el mercado y reproductiva al interior del hogar. El desequilibrio natural que generó esta situación en el balance reproductivo tendió a ajustarse a través de una reducción en el número de consumidores por hogar. Una hecho que cabe interpretar –en el caso de los estratos más bajos– como ruptura de lazos de integración y solidaridad al interior de los hogares.

Por otra parte, el análisis realizado muestra que el intentar y realizar un mayor esfuerzo laboral fue para la mayoría de los hogares del Gran Buenos Aires una estrategia casi obligada en

---

<sup>17</sup> Por lo general, estos hogares están obligados a concentrar –por sus características y composición– importantes recursos en la reproducción doméstica, y el incremento del esfuerzo laboral de mercado implica una mayor autoexplotación familiar o un déficit en la reproducción de la fuerza de trabajo. En términos generales, el balance reproductivo establece que, manteniéndose constante el resto de los factores, un aumento del esfuerzo laboral de mercado tiende a reducir el tiempo destinado al ocio o a la reproducción y a la vida doméstica por parte de alguno o de todos los miembros en edad activa. De la misma manera que una disminución voluntaria del esfuerzo laboral de mercado significa un aumento del tiempo destinado al ocio o a la reproducción en favor del grupo (Mingione, 1993).

función de poder recuperar la caída que experimentaron los ingresos y el consumo –antes y durante el proceso de reestructuración económica–. En particular, esto fue así en el 60% de los hogares de ingresos bajos y medios. Sin embargo, este mayor esfuerzo general no fue igualmente exitoso, ni los resultados generados –en términos de distribución de la “torta” de los ingresos– fueron igualmente satisfactorios.

Al respecto, resulta evidente que las políticas de reestructuración implementadas y la evolución del ciclo económico agravaron las condiciones de desigualdad social en el campo de las oportunidades de empleo e ingresos laborales. En efecto, la diferencia que existe entre el esfuerzo laboral empeñado y el resultado efectivamente alcanzado estuvo fundamentalmente relacionada con las oportunidades de empleo y de ingresos a las que accedieron los hogares.

De los datos analizados se desprende una clara polarización social en el grado de éxito (medido en términos de ocupación e ingreso de la ocupación) que tuvo la estrategia familiar de ampliar el número de perceptores laborales, según haya sido la posición de los hogares en la estructura social, sus características demográficas y la disponibilidad de recursos productivos. Este hecho se pone de manifiesto –entre otros indicadores– a través de las diferentes variaciones experimentadas por el tamaño de los hogares, por el número de ocupados y desocupados y por los ingresos por perceptor en cada estrato.

Hasta aquí, las evidencias presentadas permiten verificar que el proceso de modernización económica en Argentina –a pesar de los excelentes indicadores económicos– ha dejado como balance un aumento de la desigualdad y un inestable reparto de oportunidades de bienestar en la estructura social medida a nivel de los hogares del Gran Buenos Aires. Los sectores más pobres no sólo experimentaron una nueva caída neta de ingresos, sino que, además, a pesar de haber aumentado en forma sistemática su esfuerzo económico laboral, empeoraron su participación en la distribución.

En cualquier caso, creemos haber podido dar algunas evidencias acerca de que la creciente desigualdad no fue sólo el resultado del aumento del desempleo, sino también –sobre todo en períodos de expansión– en el nivel de los ingresos en términos distributivos. La pérdida neta de puestos de trabajo, la precarización de las relaciones laborales y la caída de los salarios, en un contexto de reforma y cambios institucionales, parecen haber operado en todo momento –en forma discriminada y eficaz– en favor del aumento de la desigualdad social.

En este sentido, el estudio confirma que el proceso de transformación estructural que viene atravesando la economía argentina, dejando a las relaciones de mercado como principal protagonista de la asignación de recursos, ha tenido un impacto heterogéneo, de alto costo social y no equitativo sobre las condiciones de vida y los balances de las familias, los consumidores, los perceptores y los trabajadores, dependiendo de su localización en la estructura social.

De esta manera, se impone como nuevo problema el estudio de los factores institucionales y sociales que hacen posible este proceso de concentración del ingreso y desigual distribución del bienestar –novedoso en cuanto a su carácter y funcionalidad dada la nueva institucionalidad dominante–, y de las formas posibles de su resolución, sin que ello implique afectar los procesos de modernización económica. Más aún, tomando en cuenta que son los propios mercados y las condiciones de gobernabilidad los que parecen requerir –cada vez con mayor fuerza– de un sistema más abierto y flexible de apertura de oportunidades sociales, de garantías de movilidad social y de equilibrio en las formas de recargar los costos de las crisis y de repartir los beneficios del progreso económico.

**Cuadro 5 a y b**  
**Cambios en las Estrategias y Oportunidades Socio-Laborales**  
**del Primer Quintil de Hogares. Gran Buenos Aires: 1990-1998**  
 -Promedios y Base 100-

	<b>a) PRIMER QUINTIL (Promedios)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	3,58	3,56	3,50	3,41	3,55	3,64	3,75	3,58	3,68
Jefes activos	0,72	0,68	0,70	0,70	0,71	0,77	0,78	0,77	0,78
Jefes ocupados	0,66	0,64	0,64	0,61	0,59	0,60	0,57	0,61	0,61
Jefes desocupados	0,06	0,04	0,06	0,09	0,12	0,17	0,21	0,16	0,17
Secundarios Activos	0,47	0,52	0,53	0,53	0,67	0,77	0,92	0,76	0,81
Secundarios Ocupados	0,35	0,40	0,38	0,35	0,39	0,43	0,53	0,49	0,52
Secundarios Desocupados	0,11	0,12	0,15	0,18	0,27	0,34	0,39	0,27	0,29
Productores	2,13	2,21	2,12	2,02	2,06	1,99	2,07	2,06	2,12
Perceptores	1,32	1,36	1,34	1,31	1,34	1,36	1,43	1,39	1,45
Trabajo Doméstico	0,81	0,85	0,78	0,71	0,72	0,63	0,64	0,67	0,67
Eq. Adulto/ Perceptores	2,72	2,61	2,62	2,60	2,65	2,68	2,62	2,59	2,54
Eq. Adulto/ Productores	1,68	1,61	1,65	1,69	1,72	1,83	1,81	1,74	1,74
Jóvenes 15-24 excluidos	0,13	0,14	0,13	0,18	0,20	0,26	0,29	0,07	0,06

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

	<b>b) PRIMER QUINTIL (BASE 100 = 1990)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	100	99	98	95	99	102	105	100	103
Jefes activos	100	94	97	97	99	107	108	107	108
Jefes ocupados	100	97	97	92	89	91	86	92	92
Jefes desocupados	100	67	100	150	200	283	350	267	283
Secund. Activos	100	111	113	113	143	164	196	162	172
Secund. Ocupados	100	114	109	100	111	123	151	140	149
Secund. Desocupados	100	109	136	164	245	309	355	245	264
Productores	100	104	100	95	97	93	97	97	100
Preceptores	100	103	102	99	102	103	108	105	110
Trabajo Doméstico	100	105	96	88	89	78	79	83	83
Eq. Adulto/ Perceptores	100	96	96	96	97	99	96	95	93
Eq. Adulto/ Productores	100	96	98	101	102	109	108	104	104
Jóvenes 15-24 excluidos	100	108	100	138	154	200	223	54	46

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

**Cuadro 6 a y b**  
**Cambios en las Estrategias y Oportunidades Socio-Laborales**  
**del Segundo Quintil de Hogares. Gran Buenos Aires: 1990-1998**  
 -Promedios y Base 100-

	<b>a) SEGUNDO QUINTIL (Promedios)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	3,19	3,14	2,78	2,98	2,87	2,89	2,90	2,93	2,88
Jefes activos	0,72	0,72	0,59	0,65	0,65	0,67	0,67	0,70	0,73
Jefes ocupados	0,70	0,70	0,55	0,61	0,58	0,58	0,60	0,63	0,66
Jefes desocupados	0,02	0,02	0,04	0,05	0,07	0,09	0,07	0,07	0,07
Secundario Activos	0,75	0,69	0,61	0,74	0,75	0,79	0,78	0,81	0,74
Secundarios Ocupados	0,65	0,61	0,53	0,61	0,59	0,58	0,53	0,62	0,58
Secundarios Desocupados	0,10	0,07	0,08	0,13	0,16	0,22	0,25	0,19	0,16
Productores	2,37	2,34	2,11	2,25	2,13	2,15	2,13	2,24	2,17
Perceptores	1,70	1,72	1,63	1,73	1,62	1,65	1,62	1,72	1,65
Trabajo Doméstico	0,67	0,62	0,48	0,52	0,51	0,51	0,51	0,51	0,52
Eq. Adulto/ Perceptores	1,87	1,83	1,70	1,72	1,77	1,75	1,79	1,71	1,74
Eq. Adulto/ Productores	1,34	1,34	1,31	1,32	1,34	1,34	1,36	1,31	1,33
Jóvenes 15-24 excluidos	0,09	0,07	0,08	0,09	0,09	0,14	0,15	0,02	0,02

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

	<b>b) SEGUNDO QUINTIL (BASE 100 = 1990)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	100	98	87	93	90	91	91	92	90
Jefes activos	100	100	82	90	90	93	93	97	101
Jefes ocupados	100	100	79	87	83	83	86	90	94
Jefes desocupados	100	100	200	250	350	450	350	350	350
Secundarios Activos	100	92	81	99	100	105	104	108	99
Secundarios Ocupados	100	94	82	94	91	89	82	95	89
Secundarios Desocupados	100	70	80	130	160	220	250	190	160
Productores	100	99	89	95	90	91	90	95	92
Preceptores	100	101	96	102	95	97	95	101	97
Trabajo Doméstico	100	93	72	78	76	76	76	76	78
Eq. Adulto/ Perceptores	100	98	91	92	95	94	96	91	93
Eq. Adulto/ Productores	100	100	98	99	100	100	101	98	99
Jóvenes 15-24 excluidos	100	78	89	100	100	156	167	22	22

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

**Cuadro 7 a y b**  
**Cambios en las Estrategias y Oportunidades Socio-Laborales**  
**del Tercer Quintil de Hogares. Gran Buenos Aires: 1990-1998**  
 -Promedios y Base 100-

	<b>a) TERCER QUINTIL (Promedios)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	2,52	2,64	2,99	2,73	2,65	2,64	2,57	2,62	2,46
Jefes activos	0,62	0,64	0,73	0,71	0,67	0,66	0,69	0,69	0,67
Jefes ocupados	0,60	0,63	0,70	0,69	0,62	0,59	0,63	0,64	0,64
Jefes desocupados	0,02	0,01	0,03	0,03	0,04	0,07	0,06	0,05	0,04
Secundarios Activos	0,61	0,73	0,86	0,85	0,81	0,83	0,83	0,82	0,76
Secundarios Ocupados	0,58	0,69	0,81	0,74	0,69	0,66	0,66	0,67	0,64
Secundarios Desocupados	0,02	0,04	0,05	0,10	0,12	0,17	0,17	0,14	0,12
Productores	2,17	2,29	2,44	2,30	2,23	2,21	2,16	2,25	2,13
Preceptores	1,72	1,87	1,94	1,87	1,81	1,80	1,75	1,85	1,76
Trabajo Doméstico	0,45	0,42	0,50	0,43	0,42	0,41	0,41	0,39	0,37
Eq. Adulto/ Perceptores	1,46	1,41	1,54	1,46	1,47	1,47	1,46	1,41	1,40
Eq. Adulto/ Productores	1,16	1,15	1,23	1,19	1,19	1,19	1,18	1,17	1,16
Jóvenes 15-24 excluidos	0,03	0,04	0,07	0,09	0,07	0,07	0,08	0,02	0,01

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

	<b>b) TERCER QUINTIL (BASE 100 = 1990)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	100	105	119	108	105	105	102	104	98
Jefes activos	100	103	118	115	108	106	111	111	108
Jefes ocupados	100	105	117	115	103	98	105	107	107
Jefes desocupados	100	50	150	150	200	350	300	250	200
Secundarios Activos	100	120	141	139	133	136	136	134	125
Secundarios Ocupados	100	119	140	128	119	114	114	116	110
Secundarios Desocupados	100	200	250	500	600	850	850	700	600
Productores	100	106	112	106	103	102	100	104	98
Preceptores	100	109	113	109	105	105	102	108	102
Trabajo Doméstico	100	93	111	96	93	91	91	87	82
Eq. Adulto/ Perceptores	100	97	105	100	101	101	100	97	96
Eq. Adulto/ Productores	100	99	106	103	103	103	102	101	100
Jóvenes 15-24 excluidos	100	133	233	300	233	233	267	67	33

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

**Cuadro 8 a y b**  
**Cambios en las Estrategias y Oportunidades Socio-Laborales**  
**del Cuarto Quintil de Hogares. Gran Buenos Aires: 1990-1998**  
 -Promedios y Base 100-

	<b>a) CUARTO QUINTIL (Promedios)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	2,36	2,44	2,56	2,52	2,45	2,28	2,36	2,29	2,28
Jefes activos	0,74	0,75	0,79	0,72	0,70	0,68	0,70	0,71	0,73
Jefes ocupados	0,73	0,74	0,78	0,71	0,67	0,63	0,66	0,67	0,70
Jefes desocupados	0,01	0,02	0,01	0,01	0,03	0,04	0,04	0,04	0,03
Secundarios Activos	0,75	0,78	0,87	0,91	0,83	0,73	0,79	0,80	0,80
Secundarios Ocupados	0,72	0,76	0,84	0,85	0,77	0,65	0,69	0,73	0,75
Secundarios Desocupados	0,03	0,03	0,03	0,07	0,06	0,09	0,10	0,07	0,06
Productores	2,25	2,26	2,34	2,31	2,20	2,10	2,14	2,14	2,14
Perceptores	1,91	1,91	1,97	1,98	1,86	1,77	1,83	1,86	1,89
Trabajo Doméstico	0,34	0,35	0,37	0,32	0,34	0,33	0,30	0,28	0,25
Eq. Adulto/ Perceptores	1,23	1,28	1,30	1,27	1,32	1,29	1,28	1,23	1,20
Eq. Adulto/ Productores	1,05	1,08	1,09	1,09	1,12	1,09	1,10	1,07	1,06
Jóvenes 15-24 excluidos	0,03	0,03	0,03	0,05	0,03	0,04	0,03	0,01	0,02

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

	<b>b) CUARTO QUINTIL (BASE 100 = 1990)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	100	103	108	107	104	97	100	97	97
Jefes activos	100	101	107	97	95	92	95	96	99
Jefes ocupados	100	101	107	97	92	86	90	92	96
Jefes desocupados	100	200	100	100	300	400	400	400	300
Secundarios Activos	100	104	116	121	111	97	105	107	107
Secundarios Ocupados	100	106	117	118	107	90	96	101	104
Secundarios Desocupados	100	100	100	233	200	300	333	233	200
Productores	100	100	104	103	98	93	95	95	95
Perceptores	100	100	103	104	97	93	96	97	99
Trabajo Doméstico	100	103	109	94	100	97	88	82	74
Eq. Adulto/ Perceptores	100	104	106	103	107	105	104	100	98
Eq. Adulto/ Productores	100	103	104	104	107	104	105	102	101
Jóvenes 15-24 excluidos	100	100	100	167	100	133	100	33	67

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

**Cuadro 9 a y b**  
**Cambios en las Estrategias y Oportunidades Socio-Laborales**  
**del Quinto Quintil de Hogares. Gran Buenos Aires: 1990-1998**  
 -Promedios y Base 100-

	<b>a) QUINTO QUINTIL (Promedios)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	2,08	2,03	2,10	2,18	2,00	1,99	1,94	1,89	1,96
Jefes activos	0,83	0,82	0,82	0,85	0,80	0,77	0,73	0,74	0,80
Jefes ocupados	0,82	0,81	0,81	0,84	0,78	0,76	0,72	0,72	0,78
Jefes desocupados	0,01	0,01	0,01	0,01	0,02	0,01	0,02	0,02	0,02
Secundarios Activos	0,73	0,67	0,72	0,76	0,66	0,68	0,66	0,69	0,69
Secundarios Ocupados	0,72	0,66	0,71	0,73	0,63	0,63	0,59	0,66	0,65
Secundarios Desocupados	0,01	0,01	0,01	0,02	0,03	0,05	0,07	0,03	0,04
Productores	2,03	1,98	2,05	2,05	1,93	1,91	1,88	1,91	1,91
Preceptores	1,83	1,76	1,83	1,82	1,75	1,72	1,68	1,73	1,74
Trabajo Doméstico	0,20	0,22	0,22	0,23	0,18	0,19	0,20	0,17	0,17
Eq. Adulto/ Perceptores	1,14	1,16	1,15	1,20	1,14	1,16	1,16	1,09	1,13
Eq. Adulto/ Productores	1,02	1,03	1,03	1,07	1,04	1,04	1,03	0,99	1,03
Jóvenes 15-24 excluidos	0,01	0,01	0,01	0,02	0,01	0,01	0,01	-	0,01

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

	<b>b) QUINTO QUINTIL (BASE 100 = 1990)</b>								
	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
Equivalente Adulto	100	98	101	105	96	96	93	91	94
Jefes activos	100	99	99	102	96	93	88	89	96
Jefes ocupados	100	99	99	102	95	93	88	88	95
Jefes desocupados	100	100	100	100	200	100	200	200	200
Secundarios Activos	100	92	99	104	90	93	90	95	95
Secundarios Ocupados	100	92	99	101	88	88	82	92	90
Secundarios Desocupados	100	100	100	200	300	500	700	300	400
Productores	100	98	101	101	95	94	93	94	94
Perceptores	100	96	100	99	96	94	92	95	95
Trabajo Doméstico	100	110	110	115	90	95	100	85	85
Eq. Adulto/ Perceptores	100	102	101	105	100	102	102	96	99
Eq. Adulto/ Productores	100	101	101	105	102	102	101	97	101
Jóvenes 15-24 excluidos	100	100	100	200	100	100	100	-	100

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

## Referencias Bibliográficas

---

- Becaria, L. y A. Minujín, (1991): “Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina”, UNICEF, Argentina.
- Beccaria, L. (1991): *Los cambios en la estructura distributiva 1975-1990*, en Minujín (comp.), “Cuesta Abajo”, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1993): “Estancamiento y distribución del ingreso”, en Minujín (edit.), *Desigualdad y exclusión*, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. Y N. López (1996): *Sin trabajo*, UNICEF/Losada, Argentina.
- Bour, J. (1995): Los cambios en la oferta de trabajo, en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Canitrot, A. (1995): *Presentación general*, en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- CEPA (1993): “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992”, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- CEPA (1993a): “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992”, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Bs. As.
- CEPA (1993b): “Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991”, INDEC-Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires.
- CEPAL (1990): “Magnitud de la pobreza en la América Latina en los años 80”, Estudios e informes de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (1992): “El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90”, en Tercera Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, noviembre.
- Cortés R. y Marshall A. (1991): “Estrategias económicas, intervención del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990”, en Estudios del Trabajo N° 1, Bs. As., ASET, Primer Semestre 1991.
- Cortés, R. y Marshall, A. (1999): “Estrategia Económica, instituciones y negociación política de la reforma social de los '90”, en *Desarrollo Económico* N° 154, Vol. 39, julio-setiembre, 1999, Buenos Aires.
- FIEL (1999): “La Distribución del Ingreso en Argentina”, Documento presentado en la Reunión 1999 organizada por la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA), Buenos Aires, 1999.
- Gasparini, L. (1999a): “Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para Argentina”, en *La Distribución del Ingreso en la Argentina*, Reunión 1999 de la Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires, junio de 1999.
- Gasparini, L. (1999b): “Un análisis de la distribución del ingreso en Argentina en base a descomposiciones”, en *La Distribución del Ingreso en la Argentina*, Reunión 1999 de la Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires, junio de 1999.
- Grandes, M. y P. Gerchunoff (1998): *Distribución del ingreso y mercado de trabajo en GBA: 1987 – 1997*, en 4to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, noviembre de 1998.
- Harnett, D. y J. Murphy (1987): *Introducción al análisis estadístico*. Edit. Addison-Wesley Iberoamericana, Wilmington.
- INDEC (1984): “Marco teórico y metodológico de la investigación temática”. EPH, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (1989): “La pobreza en el conurbano bonaerense”. Estudios 13, Buenos Aires.

- INDEC (1992): "Estimación de los niveles de pobreza", memorando, 8 de octubre de 1992, Buenos Aires.
- INDEC (1995): "Encuesta Permanente de Hogares. Desarrollo actual y perspectiva", Documento presentado en el Seminario Internacional sobre medición del empleo, diciembre de 1995, Buenos Aires.
- INDEC (1997): Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996/97. INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (1998): "Encuesta a hogares: Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina" Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística, Buenos Aires, junio de 1998.
- Kuznets (1955): "Economic Growth and Income Inequality", en *American Economic Review*, Vol. 45, 1955.
- Marshall, A. (1981): "El costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Reflexiones acerca de su estudio empírico. En S. Torrado (Comp.) Investigación e información sociodemográficas en América Latina 2. CLACSO, Serie Población y Desarrollo. Buenos Aires.
- Marshall, A. (1994): "Participación en la fuerza de trabajo. Notas técnicas", en *Revista Estudios de Trabajo*, ASET, N° 7, Buenos Aires.
- Mingioni, E. (1993): "Las Sociedades Fragmentadas". Colección Economía y Sociología del Trabajo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España.
- Minujín, A. y P. Vionocur (1989): "¿Quiénes son los pobres?", INDEC, Documentos de Trabajo, N° 10, Buenos Aires.
- Montoya, S. Y Mitnik, O. (1995): "Evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en Argentina" en *Novedades Económicas/ Abril-mayo 1995*, Buenos Aires.
- Monza, A. (1993): *La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas* en Minujín (Comp.) "Desigualdad y exclusión", UNICEF - Lozada, Buenos Aires.
- Monza, A (1995): *Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina*, en "Libro blanco sobre el empleo en la Argentina", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- MEOySP (1990): *El Gasto Público Social*, Vol. I y II, PRONATASS, Gobierno Argentino / BIRF / PNUD, Buenos Aires, diciembre 1990.
- MTySS (1995): "Libro blanco sobre el empleo en la Argentina", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Petrei, A. H. (1987): *El Gasto Público Social y sus Efectos Distributivos*, En Series Documentos No. 6, ECIEL, Río de Janeiro, 1987.
- Salvia, A. (1996): "Dinámica del Empleo, el Desempleo y la Pobreza Urbana en el Gran Buenos Aires", Instituto Gino Germani, Fac. Cs. Ss., UBA, (mimeo).
- Salvia, A., Donza, E. y Philipp, E., (1997): "Cambio estructural y distribución del ingreso: 1980-1996. Un análisis de la Evolución de la Desigualdad Social en el Gran Buenos Aires", Documento de Trabajo N° 6, Inst. de Investigaciones Gino Germani- FCS- UBA, Buenos Aires.
- Salvia, A. y E. Donza (1999): "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998)", Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Mimeo.
- Torrado, S. (1992): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

## Notas Metodológicas

---

En este estudio, la unidad de análisis son los “hogares” del área metropolitana del Gran Buenos Aires, siendo la unidad original de recolección las personas entrevistadas por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en cada onda. El análisis de la capacidad de consumo de los hogares se realizó tomando como base sólo los ingresos monetarios ajustados.

Con el objeto de evitar desviaciones en los ingresos y consumos del hogar, se excluyó del análisis al personal del servicio doméstico de los hogares, considerándose el salario indirecto (alimentos, gastos de servicios adicionales, etc.) que reciben estos trabajadores como gastos del hogar.

Para asegurar la comparabilidad en el tiempo de las diferencias entre estratos de ingresos en distintas dimensiones sociales, se requiere mantener la composición de los grupos sociales que se comparan. Sin embargo, los estratos de ingreso total (quintiles, deciles, etc.) proporcionan una mala imagen del nivel y de la distribución del ingreso de los hogares debido a que hay una fuerte relación entre el estrato en que queda situado el hogar y su tamaño. Es decir, hay una clara tendencia a que los hogares de mayor número de miembros queden ubicados en los estratos mayores que en los menores. Para eliminar este problema la clasificación de los hogares por quintiles según nivel de ingresos se realizó normalizando los ingresos monetarios totales que percibe el hogar por los “equivalentes adultos” que posee.

Los hogares que presentaban ingresos nulos en la semana de referencia de la encuesta también fueron considerados en el análisis, por entenderse que esta situación constituye una condición objetiva para los hogares. Cabe destacar que los hogares afectados por tal condición pueden percibir ingresos no monetarios. Sin embargo, el posible sesgo que pueden generar los ingresos no monetarios es despreciable ya que los mismos no presentan gran relevancia en agregados urbanos como el que nos ocupa.

La disímil cantidad de hogares de cada onda<sup>18</sup> hizo necesario la normalización de los ingresos por el número de hogares que constituye la muestra. Por medio de este control se igualan condiciones demográficas y se anulan posibles errores muestrales. Las variaciones producidas en la cantidad de perceptores también llevó a realizar una normalización del ingreso por el número de perceptores existentes en cada onda. Por medio de este control fue posible medir el impacto real de la economía en el mejoramiento de los ingresos de los hogares. Otra distorsión la genera la variación en la cantidad de integrantes de los hogares y su composición<sup>19</sup>. Toda variación demográfica afecta la distribución de los ingresos totales generados y apropiados por cada hogar en términos reales. Por lo tanto, la consideración de los ingresos por equivalente adulto nos permite normalizar en función de los requerimientos nutricionales de los hogares, sus diversas composiciones y las variaciones que pueden darse en el tiempo.

---

<sup>18</sup> El total de hogares que pretende representar la muestra varía en el tiempo. Por lo que la E.P.H. actualiza, previo a la realización de cada onda, el número de sus unidades de análisis a representar en la muestra, a partir de sus propias proyecciones demográficas realizadas con información censal.

<sup>19</sup> La composición y el quantum de variación demográfica de los hogares se alteran en el tiempo (por modernización cultural, por agrupamiento en hogares extensos para paliar crisis, etc.) y según el nivel de ingresos de los hogares, lo cual hace necesaria una normalización apropiada. Lo que también facilita la eliminación de posibles errores muestrales.

Con estas premisas se trabajó con los microdatos de las Bases de la EPH del INDEC, ondas octubre de 1990 a 1998, realizándose un procesamiento propio de las mismas, generando nuevos archivos, variables e indicadores.

Con el objetivo de evaluar adecuadamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, se ajustaron los ingresos totales de los hogares a valores constantes –a pesos de octubre 1998– utilizando el índice de precios al consumidor (INDEC, 1999). Asimismo, en función de adecuar el análisis de la distribución del ingreso por consumidor se ajustaron los mismos según la estructura demográfica del hogar, dividiendo el total del ingreso familiar real por la suma de adultos equivalentes de la familia siguiendo la metodología propuesta por CEPA (1993a).<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El número de componentes de cada hogar es ajustado a este valor.